



TECLEO RAPIDO

MARTIN RUIZ

## Varón de una sola agua

A pesar de los gruesos libros, de los ciclos de conferencias, de las celebraciones y discusiones José Manuel Balmaceda continúa siendo un personaje enigmático. La historia ya lo puso en su lugar y está claro que fue víctima de una oligarquía rabiosa atizada por los intereses salitreros.

La ferocidad de la Guerra Civil de 1891 asombra. Diez mil muertos, mil asesinados por la espalda, según las estadísticas de sus horrores. Bestiales saqueos, venganzas sádicas e ignominiosas, odios que rompieron todos los cauces civilizados. En medio del horror, Balmaceda permanece casi intacto como héroe complejo de una novela real. Fue un soñador, un modernizador, un revolucionario. Fue también un hombre fino, quebrado, desconcertado. Decidió de su propia mano "la hora misteriosa de la tumba". Y tal vez para conocerlo mejor se necesite más un novelista que un historiador.

Así lo entendió Virginia Vidal. Escribió un libro inclasificable llamado *Balmaceda, varón de una sola agua*. No es una biografía ni una novela. Es un recorrido por la época, la periferia, los personajes, los olores y los sabores que rodearon a Balmaceda.

Con libertad, apenas con pretextos convencionales, el libro reconstruye escenas de la vida diaria, la cultura, las tertulias, las pasiones, el telón de una época.

Antes de la tormenta, visitó entonces Santiago la gran Sarah Bernhardt, cuyo coche fue desenganchado de los caballos en la Estación Mapocho por caballeros

admiradores que así la condujeron hasta el hotel en que se alojó. Todos la llamaban "divina". Y lo era encarnando a Margarita Gauthier en *La dama de las camelias* o *Hernani* de Víctor Hugo. "Su voz, su llanto, sus gemidos, sus carcajadas, su agonía hacen olvidar que aquella actriz interpreta un papel imaginado", se dijo entonces.

Por ahí andaba Rubén Darío, protegido por Pedro Balmaceda, el hijo del Presidente, un joven enfermizo, talentoso y culto. Darío describió al Presidente: "Era Balmaceda a mi entender el tipo del hombre político y selló con su fin la historia. Era alto, garboso, de ojos vivaces, cabellera espesa. Había nacido para príncipe y para actor. Fue el rey de un instante de su patria y concluyó como un héroe de Shakespeare".

En el libro de la Vidal desfilan los personajes angelicos y los terribles. Las masacres, las monstruosas represiones de ambos bandos, la orgía sangrienta de una guerra civil demencial. Nada es inventado, sino recreado como en un filme de Visconti en que importan más los detalles de la escena que la historia ya juzgada. Es un viaje en la máquina del tiempo hacia una época con todo su color, sus miserias y grandezas. Nos acerca a un personaje inolvidable que amó a su patria y que la proyectó hacia el futuro y al progreso. Un gran solitario trágico que fue víctima de sus sueños.

El viaje o crónica hacia 1891 que reconstruye Virginia Vidal es apasionante. Concluye dejándonos la sensación de haber palpado puertas adentro un ser humano "de una sola agua".



Pintores y escritores, como ahora Virginia Vidal, se han inspirado en Balmaceda, quien "decidió de su propia mano la hora de su tumba..."

# Varón de una sola agua [artículo] Martín Ruiz.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Ruiz, Martín

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Varón de una sola agua [artículo] Martín Ruiz.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile